

DIRECTORES OPINAN



INTUS: Fué todo en la Navidad del pasado año. ¿Puede haber momento mejor para una empresa semejante?. Es común que antes de nacer una obra lleva por delante un caudal crecido de ilusiones y desvelos. Aquí hubo de todo. Pero, por el instante, se nos iban las horas en un marco de ilusiones. Al principio, lo importante era la idea. El esfuerzo y el desasosiego llegarían más tarde, como llegan siempre antes de poner en camino cuanto raspa las sienas algún tiempo. Todas las tardes de la Navidad y, por añadidura, todo el mes de diciembre y parte del de enero siguiente, se nos fugaban raudas con la voz de Salamanca entre los labios. Había muchas cosas que nos alentaban. Pero lo mejor es recordar cuanto se dijo en un principio:

«Nunca es tarde para bordar los aires».

«La voz de Salamanca nos urgía con el empuje con que se persiguen las gotas del Tormes hacia los pilares del viejo puente romano. Pretendemos seguir aquella voz simple y compuesta que es mensaje inacabado de los pasados siglos, cuando la fachada de nuestra Universidad era la imagen de una página escogida de sonetos hecha piedra de luz perenne y viva».

Y todavía más:

«Poso de contemplación, de rezo y de llanura, nos urge las entrañas, la garganta y la voz. Era necesario hablar. Hablar al modo de los decires y recuerdos viejos que aquí nos enseñaron nuestras calles. Asomarnos de nuevo al pretil del puente y ver con ojos nuevos el caudal que roza los cimientos de toda esa poesía que nos mana del heredado interior austero y joven».

No hay más remedio que proseguir un poco más. Las obras deben conocerse bien desde el principio, porque los principios darán después las obras.

«No es alegre hablar de poesía en este mundo de hoy. Nuestra voz, en el vacío espiritual del ambiente que nos envuelve, a menudo se muere sin sentirse, sin ecos ni respuestas. Por ello la tristeza. Los motivos de confianza alegre son escasos, fugitivos. Pero huímos de esa falsa intimidad de la angustia por la angustia, de esa pose poética tan abundante y ridícula, del amargarse por estar de alguna forma en el mundo. Hay momentos de desazón y de nostalgia, pero no de angustia, porque en nuestros corazones llevamos la Fe esperanzadora de los que saben que «toda poesía, acá en la tierra, es un eco de Cristo, Verbo de Dios, Canto Eterno del Padre».

Basta con esto. Aquí se encierran todos los principios.

Ahora un salto respetable, Martínez Cajal —y aprovecho esta oportunidad para reconocer una vez más su inestimable esfuerzo— fué llamado para un esfuerzo mucho más noble todavía. Acababa de perfilar su verdadero Poema. La dirección quedó en mis manos solamente. La estructura íntima de la revista varía. El grupo que se adivinaba no perpetúa. Todo esto en el espacio de seis meses.

Otro salto muy importante. No hay duda que tiene que haber muchas otras cosas por el medio. El número sexto de INTUS —obsérvese donde estamos— lleva en la contraportada final un pequeño texto que titulé «Reconocimiento». Aquí están, cara a cara, cuantos después hicieron mi revista, cuantos formaron y forman hoy mi grupo: todos los poetas, vengan de donde vengan y traigan el mensaje que se les antoje, con tal de que su mensaje sea bello, traiga poesía. He aquí donde vine a parar y donde sigo. Una revista surge, o de un grupo definido ya de antemano —he ahí el ejemplo palpable de la extraordinaria «Española», de León—, o de un núcleo de entusiastas con direcciones poéticas más o menos diferentes, dispuestos al engrandecimiento siempre de su arte —sirva el caso de tantas y tantas revistas como hay hoy y ha habido siempre—, o del esfuerzo de uno solo, secundado de todos, sin otra dirección que no sea la de dar a luz todo lo bueno que por los montes ce Dios se va cantando. ¡Qué salto tan tremendo! Pero esta vez sí que no había más remedio. Continuar o morir. Carecía del grupo que diera una tónica regulada. La empresa ahora ya es universal, como la poesía misma. Todos esos trozos de Vida y de Poesía, vengan de quien vengan, caben en este puño anclado en Salamanca. ¿No fué Salamanca universal y su labor universalizadora?

No sería lícito terminar estas líneas en que a saltos he expuesto toda la historia, si historia se me permite que la llame, de mi revista, de la revista vuestra, si no volviera a reconocer una vez más los entusiasmos y la ayuda de todas clases que nos prestó desde un principio el Excmo. Sr. D. Joaquín Pérez Villanueva, hoy Director General de Enseñanza Universitaria, Gobernador Civil de Salamanca hasta hace breves días.

Julio GARCIA MOREJON